

# Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana  
de Integración  
Associação Latino-Americana  
de Integração

35

## SUMARIO

ALADI/CR/Acta 188  
(Extraordinaria)  
Sumario  
25 de febrero de 1988

RESERVADO

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo Señor Embajador Ildegar Pérez Segnini, Representante Permanente de Venezuela.

El Presidente, a nombre del Comité de Representantes, y el Secretario General, despiden al Señor Representante de Venezuela, Embajador Ildegar Pérez Segnini

# Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana  
de Integración  
Associação Latino-Americana  
de Integração

401

**APROBADA**  
en la 190<sup>a</sup> a. Sesión

ALADI/CR/Acta 188  
(Extraordinaria)  
25 de febrero de 1988  
Horas: 12.20 a 12.50

## ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al Exce-  
lentísimo Señor Embajador Ildegar Pérez Segni-  
ni, Representante Permanente de Venezuela.

Preside:

RICARDO OSCAR CAMPERO

Asisten: Ricardo Oscar Campero y María Esther T. Bondanza (Argentina); Alfonso Revollo y María Cecilia Moreno Velasco (Bolivia); Armando Sérgio Frazao y Renato Luiz Rodrigues Marques (Brasil); Alfonso Gómez Gómez, Augusto Zuluaga Salazar e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Guillermo Anguita Pinto (Chile); Fernando Ribadeneira Fernández Salvador (Ecuador); Alejandro Castellón Garcini, Andrés Falcón Mateos, José Pedro Pereyra Hernández y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta y San-  
tiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); José Antonio García Belaúnde, Juan Carlos Gamarra Skeels y Sylvia Alfaro Espinosa (Perú); Gustavo Ma-  
gariños, Carlos Zeballos, José Roberto Nuinelo, Rosario Fons y Germaine Barreto Amundarain (Uruguay); Ildegar Pérez Segnini, Santos Sancler Gue-  
vara y Pedro Elías Revollo Salazar (Venezuela); Ana Ramos de Pijuán (Cos-  
ta Rica); Manuel Calderón Artigas (El Salvador); Roberto Suazo Tomé (Hon-  
duras); Alfonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal); Julia Gabel (OEA); y Alberto A. Sojit (PNUD).

Secretario General: Norberto Bertaina.

Secretario General Adjunto: Jaime Quijandria Salmón.

Secretario General Adjunto: René Jordán Pando.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Señores Representantes; Señores Observadores: esta es la sesión extraordinaria 188 del Comité de Representantes de la ALADI, y nos reunimos en esta oportunidad para rendir homenaje y despedir al Excelentísimo Señor Embajador de Venezuela, don Ildegar Pérez Segnini.

Desde hace un año ha desempeñado funciones en esta casa como Jefe de la Representación del hermano país; y, sin ninguna duda, lo recordaremos, fundamentalmente, además de como Representante de la hermana República de Venezuela, como Presidente de este Comité de Representantes.

Precisamente, al hacerse cargo de su Representación, inmediatamente, el Señor Embajador debió hacerse cargo, también, de la Presidencia de este Comité, en un año particularmente significativo para el proceso de integración en cuanto a proceso que pasa por esta casa: el año de la reunión de un Consejo de Ministros con resoluciones fundamentales a los efectos de este proceso; el año, también, que tocó reunirse a la Conferencia Extraordinaria para analizar temas de interés para el proceso de integración.

Como Presidente del Comité de Representantes, el Señor Embajador Pérez Segnini ha aportado no solamente su equilibrio, su ecuanimidad, y su inteligencia, sino también la fina sabiduría para lograr sintetizar muchas de las posiciones encontradas que en tipos de este proceso suelen darse.

Como Jefe de la Representación de Venezuela está fresco todavía el recuerdo del Señor Embajador respecto a sus aportes hacia la Organización, los aportes hechos en materia presupuestaria y su preocupación permanente por lograr la mayor eficiencia de parte de esta casa.

Sin ningún tipo de dudas, con su elocuencia, con su fina sabiduría, y con su compromiso con el proceso de integración, en el transcurso de este año, que, por otra parte quienes estamos cerca de él conocemos que hubiera deseado estar mucho más tiempo que este breve lapso que le tocó transcurrir por la sede de esta Asociación para sembrar con sus inquietudes nuevas causas y nuevos elementos al proceso de integración, en el transcurso de este año, decía, hemos sido todos usufructuarios, de alguna manera, ya por su condición de Presidente del Comité de Representantes, ya por su condición de Jefe de la Representación de Venezuela, de iniciativas, de aportes y de reflexiones profundas que a todos nos honra.

El Señor Embajador ha sido designado por su Gobierno como Embajador ante también nuestra hermana República de Colombia. Como lo decía muy bien en el día de ayer el Señor Embajador de Colombia, es Embajador de la patria de Bolívar ante la patria de Bolívar y esa era la reflexión del Señor Embajador. Dos estados con organizaciones jurídicas distintas, que son naciones distintas, forman parte de una misma patria. Y nosotros, precisamente por eso, saludamos esta designación.

Sin ningún tipo de duda, nosotros estamos convencidos que en las nuevas funciones el Señor Embajador aportará a este proceso de integración, toda vez que todos saludamos los encuentros bilaterales o multilaterales que se puedan realizar en el marco del proceso de ALADI. Y el proceso de integración, que podrá incrementarse -y así lo esperamos- a partir de la presencia del Señor Embajador de Venezuela en Bogotá, entre las relaciones económicas y comerciales entre los dos países, serán saludadas por nosotros como nuestras.

//

Estamos convencidos que esta designación representa para el Señor Embajador un hito fundamental en su carrera política y diplomática; Senador de la República expresó cabalmente los intereses de la democracia y los intereses de la unidad latinoamericana, manifestadas en el histórico Parlamento venezolano.

Como diplomático ante importantes países de la región o de fuera de la región, le ha permitido acrecentar experiencias que sin duda nos las ha traspasado a nosotros y le servirá también para promoverlas y desarrollarlas en hechos concretos en su nueva función. Pero marca, por sobre todas las cosas, que el Señor Embajador es una personalidad destacada en el ámbito venezolano, dada la jerarquía de la relación venezolano-colombiana y la nueva función a la que ha sido de signado.

Y nosotros aspiramos, precisamente, de que la jerarquización de su persona lidad en el ámbito venezolano sirva también para promover los esfuerzos de este Organismo ante Caracas.

Este Organismo y este proceso de integración que transcurre por el Organismo, antes que su calidad buena o mala, tiene su condición de que es nuestro. Y nosotros albergamos esperanzas de que tanto en Venezuela como en Colombia, en sus nuevas funciones, el Señor Embajador promueva, precisamente, la causa que es preocupación de nosotros en esta lucha incesante para superar los obstáculos que tienen desafortunadamente los procesos que, en definitiva, son aspiraciones de nuestros Gobiernos y de nuestros pueblos.

El Señor Embajador ha cumplido sus funciones como Presidente del Comité de Representantes de una manera que nos satisfizo a todos. Creemos que ha cumplido también acabadamente esas funciones como Representante de Venezuela, aunque a su Gobierno le tocará determinar esta segunda circunstancia.

Nosotros, simplemente, y particularmente el que habla, Señor Embajador, quiero señalarle a usted que lo vamos a extrañar y, fundamentalmente, lo estamos extrañando ahora porque a esta Presidencia le está faltando su elocuencia, la que mostró en el transcurso del año pasado, para poder traslucir en palabras los sentimientos que en este caso son particularmente de gratitud y de deseo de éxito en su próxima función.

Tiene la palabra el Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, Presidente.

Señores Representantes, Señor Embajador: nos toca darle la despedida a un hombre que ha conducido el Comité de Representantes, como Presidente, y a quien le escuchábamos anoche alguna reflexión acerca de su tránsito por este país y por ALADI.

Concretamente acerca de su tránsito por ALADI, escuchaba decir que sentía que había sido poco el tiempo que le tocó y, entonces, frustradas las esperanzas de poder haber hecho mucho más. Pero nos decía el Señor Embajador que había sido apenas un testigo de lo que ocurre en la integración latinoamericana. Yo creo que este Organismo Técnico de la Secretaría General, puede dar testimonio de que como Presidente no ha sido testigo sino protagonista de un proceso; de un proceso que es largo; de un proceso que es duro; de un proceso que es difícil; pero que ha sido protagonista, porque se integra justamente con ese pasado, este presente y el futuro; se integra con ideas jóvenes, con ideas nuevas, que bien vale recibir aun cuando sea por un tránsito breve, porque ese tránsito breve incorpora ideas nuevas, ideas renovadoras, y protagonismos importantes.

gml

//

// 404

Señor Embajador: ese pasado está representado también en usted porque ha transitado países latinoamericanos en su carácter de Embajador; porque seguirá transitando sendas bolivarianas, también en su carácter de Embajador; seguirá transitando sendas bolivarianas no sólo en lo geográfico sino también en lo sentimental, en lo intelectual, en la concepción filosófica de ese líder latinoamericano que nos ha unido desde el pasado.

En esa confianza, en esa seguridad de que habrá de seguir desempeñando en el futuro las funciones que usted siente que pudo haber seguido desempeñando con fuerza, con carácter, en esta casa; en la seguridad de que seguirá brindando a este ideal de integración latinoamericana, la Secretaría General también adhiere a estos sentimientos de reconocimiento expresados por el Señor Presidente del Comité de Representantes, expresándole también su pesar por la despedida y su seguridad de que su acción inteligente en estos países latinoamericanos habrá de redundar, también, en beneficio de este ideal conjunto de quienes estamos sentados alrededor de esta Mesa, en poder sacar a nuestros países de los problemas en que están sumidos para ponerlos en la senda del crecimiento, y un crecimiento juntos, para resolver no sólo los problemas económicos de nuestros países sino para resolver adecuadamente el problema común del hombre latinoamericano.

Señor Embajador: desde este lugar, estoy deseando fervientemente que el éxito siga acompañando su gestión.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Señor Embajador.

Representación de VENEZUELA (Ildegar Pérez Segnini). Señor Presidente Campeiro, Señor Secretario General y demás miembros del Comité; estimados colegas y amigos: realmente, debo empezar admitiendo que la designación que ha recaído en mí por parte del Gobierno para cumplir una misión nueva e importante, me ha sorprendido y, en algunos aspectos, me ha frustrado. Esta última parte tiene referencia específicamente a la Asociación Latinoamericana de Integración, porque todos somos conscientes de que el proceso de integración sigue siendo, en la mente de nuestros pueblos, un poco la vía en la cual todos cifran sus mayores esperanzas. No hay, hasta este momento, que se conozca, un sustituto para enfrentar las difíciles realidades que hoy presenta nuestro escenario latinoamericano. En consecuencia, este Organismo y este Foro sigue teniendo una importancia fundamental y, tarde o temprano, habrá de romper todos los diques que contienen, determinan una marcha lenta en sus funciones, para cumplir las que de él se espera. Yo decía anoche que serán privilegiados los que estén en torno a esta Mesa cuando eso sea una realidad.

En consecuencia, venir a la ALADI, pasar solamente un año en el cual las funciones muy honrosas de la Presidencia del Comité le restan al Representante oportunidad para involucrarse más en los temas de la discusión en torno a la Mesa, no deja de ser una frustración.

Sin embargo, yo creo que haber pertenecido también a este Organismo, es un timbre de orgullo. A la larga, el resultado, el balance será positivo; definitivamente el saldo de acción de la ALADI tendrá que ser el que nuestros pueblos esperan y, en ese momento, todos los que aquí hemos estado tendremos la satisfacción de que de una u otra manera hemos puesto un grano de arena en ese camino y en esa función.

gml

//

//

Todos estamos claros de nuestra realidad, y todos estamos convencidos de cuál es el determinante que falta para que nuestro proceso pueda avanzar más dinámicamente. Cuando nuestros países hayan acerado su voluntad, cuando nuestros países resuelvan definitivamente sobreponerse a las presiones de intereses inter nos, que muchas veces privan, lamentablemente, sobre los intereses generales de la Nación, y se decidan a abrir las puertas para que fluya el proceso por los causes por donde tiene que fluir, sin las naturales resistencias que todos conocemos, la integración habrá encontrado su rumbo y nuestros países habrán podido empezar realmente a romper la dependencia, que es, fundamentalmente, el problema que nos impide crecer.

Nosotros sabemos que no es fácil; esto lo hemos dicho y lo hemos repetido muchas veces. Sabemos que ha habido muchas veces la intención de hacer esto, pero, finalmente, han sido más fuertes las resistencias.

Concentrar no sólo la esperanza en que esto cambie sino hacer lo posible cada uno dentro de nuestra esfera de acción, ya no necesariamente aquí, en torno a esta Mesa, sino fortalecer este credo y convertirnos todos, en nuestros países, en unos activistas para lograr derrotar esos obstáculos, debería ser una especie de juramento que a todos nos uniera. No simplemente se trata de venir, imbuirse en la problemática y regresar, satisfecho o no de haber estado. Se trata de hacer que este credo sea una realidad y que todos constituyamos un poderoso núcleo que luche abierta y denodadamente por hacer del proceso de integración una verdad, una realidad, porque deje de ser una utopía, en cierta manera, para convertirse en un hecho que determine una nueva realidad para nuestros países.

Tal vez un poco este pensamiento nos conduzca a los obstáculos que nosotros enfrentamos. Si a mí me tocara resumirlos diría, simple y llanamente, que falta voluntad en nuestros países para lograr que se avance en el proceso; y a eso deberíamos agregar también la voluntad de nuestro Organismo rector para renovarse, para rejuvenecerse, para autoinyectarse energías, y dinamismo, y juventud, y nuevas ideas e impulsos propios, para ser capaz, a su vez, de impulsarnos a nosotros mismos a lograr el cometido.

Yo me comprometo con ustedes a ser un soldado de esa causa y aquí o allá, o donde esté, tendré siempre mi vocación apuntando hacia esas metas.

Anoche decía en un magnífico acto que me hizo el honor de organizar mi amigo el Embajador de Colombia, que enfrentaba una situación de sentimientos encontrados en este momento. Por una parte, abandonar este país, después de un período inusualmente corto, imprevisto para mí, donde he constatado realidades importantes y donde hay, indudablemente, un proceso de liderazgo en política exterior y en actitudes que conducen a una más firme defensa de los derechos humanos, de la dignidad del hombre y de la libertad de los pueblos; y, a su vez, tener el otro sentimiento, de sentirme casi eufórico, profundamente honrado, verdaderamente satisfecho de una posición alcanzada, cuando el Presidente de mi país me ha seleccionado a mí para una posición que, para los venezolanos, es de gran relevancia, no sólo por lo que la gran Colombia sigue siendo dentro de nuestro pensamiento. Yo lo he dicho mucho en estos días y conmigo también los otros Embajadores, que somos el gran país, seguimos siendo una unidad espiritual indestructible; que la creación de Bolívar, en un momento dado, rota después por el afán caudillista de los que creen más o buscan más la satisfacción de sus ambiciones personales que el bienestar de las grandes mayorías y de los pueblos, que no obstante haber roto esos vínculos de tipo político, la unidad espiritual la hacemos convivir en nosotros mismos, continúa siendo una realidad. No en balde nuestros

gml

//

colores de las banderas son los mismos; no en balde -anoche lo decía el Embajador colombiano- se presentan cosas de la naturaleza extraordinarias que nos unen; todos los grandes ríos venezolanos nacen en las sierras colombianas, o la moneda del Ecuador lleva el nombre de un insigne venezolano, Antonio José de Sucre.

En fin; hay tantas cosas dentro de la historia que nos une, que para un venezolano ser designado representante del país en Colombia implica no sólo una gran responsabilidad sino un gran honor.

Así es que el segundo sentimiento dentro de mí, es casi de euforia; de saber que estoy acercándome al cierre de mi función como servidor público en, quizás, la más elevada y distinguida posición que Venezuela le da a un diplomático.

De aquí me llevo muchos recuerdos gratos; será muy difícil olvidar a cada uno de ustedes. Aquí he aprendido también muchas buenas y positivas lecciones; y de aquí me llevo un profundo sentimiento de fé en nosotros mismos.

Quizás la mejor promesa estriba en ser leal y consecuente con esas ideas y con ese sentimiento.

Tal vez, a la hora de alguna flaqueza, alguna vacilación en el camino, sea necesario recordar a nuestros grandes héroes, al sacrificio que ellos hicieron, a las ideas que profesaron, que siguen teniendo vigencia hoy, y recordar que ellos no han muerto, sino que cerraron sus ojos y nos siguen vigilando.

Muchas gracias, Presidente, por sus hermosas palabras; muchas gracias, Norberto, por sus conceptos sinceros también, y muchas gracias a todos ustedes por haberme tolerado en este año que está finalizando; y hasta pronto, porque aquí, nos estaremos viendo.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Invito al Señor Embajador a acercarse a la mesa para recibir un presente.

- El Señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega de obsequios recordatorios al Señor Representante de Venezuela, Embajador Ildemar Pérez Segnini.

- Aplausos.

\_\_\_\_\_. Se levanta la sesión.